

El lado positivo de la educación virtual

Antes de empezar, entiendo que hay muchísimos estudiantes que no tienen acceso a la educación virtual; y que esto es debido tanto a la falta de dispositivos electrónicos y wifi como a la carencia de los conocimientos necesarios para usarlos. También, entiendo que esto sucede, en su mayoría, en los sectores más vulnerables, que asisten a la escuela pública. Y que es el Estado Argentino el que no priorizó la educación, y, por lo tanto, generó estas desigualdades; y que, por lo general, en su rol asistencialista nunca ayudó a estos sectores de manera verdaderamente significativa y reivindicativa. Este es el momento para que eso cambie. Sin negar el rol fundamental de la escuela presencial como organismo socializador, quiero expresar mi opinión respecto a la situación de la educación en el estado de pandemia.

Aunque a todos nos preocupa que es lo que va a pasar con aquellos niños que no tienen acceso a la enseñanza, también es importante ver otro punto de la educación virtual que muchas veces es dejado de lado: muchos alumnos siguen estudiando a pesar de la situación global.

En mi opinión, hay una gran porción de la población que piensa que este nuevo sistema de educación no sirve, o “se hace lo que se puede”. Y acá es donde tengo que diferir.

Naturalmente, los procedimientos en cada caso (virtual y presencial) son diferentes, pero no quiere decir que uno sea mejor que el otro. Muchos profesores están tratando de que la virtualidad sea lo más parecida posible a la presencialidad. Entonces, claro que el primero va a ser menos efectivo que el segundo. Pero, así se está limitando todo el potencial que internet tiene justamente en la era de la democratización del conocimiento, al ser juzgado por características que por naturaleza no le pertenecen.

Para ejemplificar el punto anterior se puede tomar el caso de Minerva, una de las universidades líderes a nivel mundial, que tiene clases completamente virtuales y desde un punto de vista educativo es una de las mejores casas de educación superior. Lo virtual, entonces, no impide la educación de calidad.

También es importante rescatar que el aula, como es actualmente surgió durante la Primera Revolución Industrial, cuando se necesitaban trabajadores para las fábricas. Nótese que en ese entonces, las tareas necesarias eran repetitivas. Es claro, que las necesidades del mundo laboral de ahora no son las mismas que antes; aún así, el formato de la escuela no sufrió cambios tan significativos como todo el resto de las instituciones. El colegio está desactualizado.

Está pandemia, es la oportunidad perfecta para hacer un cambio radical en la educación, para incorporar lo que es vital para el futuro: habilidades tecnológicas y blandas; como comunicación, pensamiento crítico, solución de problemas, creatividad, trabajo en equipo (el verdaderamente enriquecedor), técnicas de administración (ya sea del tiempo o de recursos) y la proactividad.

Estas son las destrezas que se necesitan para prácticamente todos los trabajos de calidad, que se conforman de tareas fundamentalmente humanas y difícilmente reemplazadas por máquinas. Esto es vital en medio de un proceso llamado “Cuarta Revolución Industrial”, en la que hay programas de computación increíblemente avanzados que parecen sacados de una película de ciencia ficción, como el GPT 3 que produce textos incluso mejores que los que muchos humanos escriben.

Es claro que la escuela actual no tiene a las habilidades blandas como foco, cuando unas de las palabras que más se escucha como estudiante de parte sus compañeros es “no entiendo”. Es fácil decirlo, no requiere ningún esfuerzo y todo termina allí: “¿Por qué voy a hacer la tarea si no entiendo?”. Ahora, son contadas las veces en las que escuché la pregunta “Profe, ¿puede explicar de nuevo?”. Esto pasa desde tiempos inmemorables, pero ahora estamos en la ocasión perfecta para cambiarlo.

Ya desde la misma ley se atiende a estas cuestiones. La ley 26.206 establece que uno de los objetivos de la educación es garantizar una enseñanza que habilite para el desempeño laboral y formar a sus estudiantes en muchas habilidades blandas. Incluso esta ley es explícita en cuanto a la necesidad del manejo de las nuevas tecnologías. Curiosamente, se ve un desajuste entre la realidad y la norma.

Otra de las habilidades necesarias para el futuro (y el presente) es la agilidad para el cambio, la plasticidad mental. Por eso me causó gracia cuando escuché por primera vez el movimiento llevado adelante por muchos estudiantes, que lucha para la vuelta a las clases presenciales (que, claramente, es necesario para aquellos que no tienen posibilidad de continuar sus estudios de manera virtual) como antes del coronavirus, ignorando el efecto que éste tuvo en el cambio de paradigma. Es justamente durante la juventud cuando uno se puede adaptar mejor al cambio, y aún así no ven otra posibilidad que no sea lo tradicional y presencial. También me causa gracia que no escuché los mismo reclamos por parte de aquellos adultos cuyos trabajos si pueden ser y están siendo realizados remotamente.

La presencialidad trae muchos beneficios, pero, ante el panorama mundial, debemos aprovechar la oportunidad de repensar la educación en nuevos términos y actualizarla a las necesidades y exigencias del presente y del futuro; en un doble proceso de adaptarla a la realidad y mejorarla para el mañana.

Emma B.